



Día Escolar de la No Violencia y la Paz

“Amor universal, no violencia y paz. El amor universal es mejor que el egoísmo, la no violencia es mejor que la violencia y la paz es mejor que la guerra”. Este es el lema del Día Escolar de la No Violencia y la Paz.

Desde 1964, para conmemorar la muerte de Ghandi, se celebra cada 30 de enero. En esta fecha se recuerda la necesidad de la educación para la tolerancia, la solidaridad, el respeto a los derechos humanos, la no violencia y la paz.

Cuando celebramos este día en la escuela, quizá no seamos del todo conscientes de la importancia de generar en los centros una dinámica vigorosa contra la ética del odio y a favor de la empatía. No como una celebración aislada sino como la culminación de una forma de ser de la comunidad educativa.

Hoy día tenemos un grave problema de convivencia en nuestros colegios e institutos: el acoso escolar.

El acoso escolar nace de la falta de empatía y de la normalización de la violencia como forma de relación. Mirar al otro sin reconocerlo como persona es la espoleta que hace eclosionar las situaciones de acoso, la pócima que transforma en monstruos a unos niños y niñas para otros niños y niñas en los centros educativos.

Para luchar contra este fenómeno es necesario crear una cultura de paz y no violencia que esté presente en nuestra forma de relacionarnos con el mundo y con nosotros mismos. El día a día de la escuela debe tener presente los valores de la aceptación y del diálogo.

Hay muchas teorías explicativas sobre las causas del acoso escolar, pero todas tienen en común la falta de capacidad de la persona agresora para reconocer a la persona acosada. Por tanto, es muy importante buscar espacios de aprendizaje de convivencia. Pero estos espacios de aprendizaje, no pueden ser espacios externos al currículum, porque corremos el riesgo de no dejar lugar al aprendizaje de la convivencia en el día a día. La inclusión de la convivencia en el currículum es el gran reto de la educación de nuestro tiempo.

Una manera maravillosa de crear contextos educativos de convivencia es el Aprendizaje Servicio, que no es otra cosa que aprender haciendo un servicio a la comunidad. El Aprendizaje Servicio nos fuerza en primer lugar a mirar la realidad que nos rodea. En segundo lugar, nos hace reflexionar sobre esa realidad y nos obliga a posicionarnos, ver al “otro”, al no yo. Por último, nos invita a comprometernos, a cambiar esa realidad, a mejorarla. Este camino supone un cierto tipo de mirada que lleva consigo el respeto a otras personas e impide considerarlas como seres inferiores.

Necesitamos propuestas de aprendizaje que sean significativas para el alumnado y en las que se pueda empoderar dándole la oportunidad de mejorar el entorno que le rodea. El comenzar por analizar por qué suceden las cosas y qué consecuencias provocan es fundamental. El mundo que les rodea está lleno de situaciones de injusticia y necesidades en las que pueden intervenir, pero deben empezar por analizar esa realidad. Esto es imprescindible para ponerlos en una posición desde donde poder ver a sus semejantes con otra óptica y así poder entrenar la empatía.

Una vez analizada la realidad, la convivencia necesita de reflexión sobre los hechos que acontecen. Es el momento de escuchar a otras personas que conviven con esa realidad, que la sufren o que luchan por cambiarla. Estas personas trabajan en asociaciones y organizaciones no gubernamentales y son además un magnífico modelo para nuestro alumnado. Es también el momento de encontrar en la lectura, testimonios, propuestas y soluciones.

Esta dinámica evita la comodidad del espacio común en donde se resguardan los agresores y agresoras, pero sobre todo el alumnado espectador, que no se atreve a actuar ante el acoso.

Y, por último, una vez que son conscientes de que pueden cambiar el mundo, es el momento del compromiso para conseguirlo. Y esto transforma no solo el mundo, sino principalmente a los protagonistas de esa alianza. Cuando tienes como meta ayudar a alguien o resolver un problema, se desactivan los mecanismos de la ética del odio: egoísmo, violencia y guerra. Aparece entonces la musculatura de la paz y la no violencia.

Cuando hay riesgo de acoso, el profesorado y las familias no pueden tampoco mirar para otro lado. Las comunidades educativas tienen que estar activas permanentemente en la generación de procesos de mejora de la convivencia. Por tanto, la celebración del Día Escolar de la Paz y la No Violencia, no puede ser algo puntual, sino la oportunidad para renovar nuestro compromiso con una forma de ser y de estar en el mundo que se desarrolle cada uno de los días del curso.

Francisco Barea Durán

**Maestro del CEIP Malala de Mairena del Aljarafe
y experto en Aprendizaje Servicio.**



¿Monstruos? ¡Solo en los cuentos!

loqueleo